

Pudor

Dirección: David y Tristán Ulloa

País y año de producción: España / 2007

Reparto: Nancho Novo, Elvira Mínguez, Natalia Rodríguez

Música: David Crespo

Nota: 5

Sinopsis: Una familia de clase media en Gijón: el padre (Nancho Novo) es el directivo de una empresa al que diagnostican una enfermedad terminal, la madre (Elvira Mínguez), una mujer con diversas frustraciones que recibe notas anónimas de contenido sexual, el abuelo (Celso Bugallo) un anciano que trata de sobreponerse a la muerte de su esposa, el hijo un niño introvertido al que se le aparecen los muertos (sí, como en el Sexto Sentido), y la hija (Natalia Rodríguez) una adolescente enamorada de su mejor amiga, sobrellevando las dudas y conflictos internos propios de cualquier persona de su edad, magnificados por su orientación sexual.

Si atendemos a la sinopsis de esta película podríamos esperar un dramón insoportable, pero lo cierto es que, aunque en algunos momentos amenace con serlo, la cosa no es tan tremebunda y está llevada con cierta naturalidad. De hecho, la primera experiencia tras las cámaras del actor Tristán Ulloa, junto a su hermano David (éste curtido como director en numerosos capítulos de **El comisario**, entre otras series) es un buen debut: está rodada con ritmo, con un montaje y fotografía notables por invisibles, bien ensamblados a la historia que se está contando, apunta detalles interesantes y exhibe una contención inusual en nuestro cine. Es una excepción agradable dentro de los predominantemente poco sutiles y forzados largometrajes españoles, y resulta prometedor de lo que en el futuro pueden hacer David y Tristán Ulloa como directores. Otra cosa es que sea una buena película: la trama se sigue con interés pero no acaba por despegar, tal vez porque no acaba nunca de resultar real ni de abordar a fondo las cuestiones que plantea o insinúa, ni los personajes, salvo casos puntuales, muestran una profundidad o autenticidad que los haga verdaderamente interesantes.

Las historias son desiguales: la del hijo parte de un tema tan parodiado a raíz de **El sexto sentido** (niño que ve a los muertos) que es difícil tomárselo en serio. La del abuelo acusa un convencionalismo algo fantasioso; de hecho su historia se diluye pronto en las del resto por su escasa entidad. La del padre tiene elementos poco habituales (por una vez un hombre tiene sensibilidad hacia su hija, en cuya relación se percibe cierta complicidad y entendimiento; o la manera en que se muestra su incapacidad de comunicar lo que siente), pero no se acaba de definir al personaje interpretado por Nancho Novo, resuelto con trazos indecisos. En el caso de la hija, destaca la excelente actuación de Natalia Rodríguez, que aporta una gran expresividad y autenticidad a su personaje, que no necesita mostrarse con palabras; probablemente sea ella el mayor hallazgo de esta película, creíble a pesar de algunas líneas forzadas: hacía tiempo que no veía en pantalla una adolescente tan verosímil y que a la vez resultara interesante (elementos, los de adolescente e interesante, que suelen ser antagónicos en el cine). Elvira Mínguez interpreta con convicción la angustia de la madre, pero la resolución de su trama es poco convincente, en la línea de un desarrollo algo efectista y superficial.

El título de Pudor hace referencia a la incapacidad de los personajes por mostrar los sentimientos profundos que los atenazan incluso a las personas más allegadas, y al mismo tiempo indica la manera en que los hermanos Ulloa pretendían rodar y desarrollar la película. Consiguen su objetivo a medias.

El problema final de Pudor es que, al margen de algunas escenas aisladas, al final acaba provocando indiferencia, no cala en el espectador, no se percibe suficiente sustancia. Pero el intento es digno.

Jaime Menchén López